

LES ARTS

Mientras se ignora la música de vanguardia

MEDIOCRE CONCIERTO DE LA ORQUESTA SINFONICA DE LA RADIO BULGARA

El Cuarto Concierto, op. 58 en sol mayor, es uno de los conciertos en que Beethoven nos habla con su propio lenguaje musical tras las experiencias de los tres primeros, imprimiéndole un sello muy peculiar; fue compuesto en 1805, un año después que la sinfonía «Heroica» era una realidad viva, dedicándolo Beethoven al archiduque Rodolfo, y fue un concierto que en aquella época estaba lleno de dificultades técnicas para los pianistas.

La Tercera Sinfonía (Heroica), en mi bemol mayor op. 55, compuesta en 1804, como es sabido la dedicó Beethoven a Napoleón Bonaparte cuando éste era todavía primer cónsul, pero al saber Beethoven que Napoleón se había hecho proclamar emperador, rasgó la cubierta donde constaba el apellido del gran corso y la tituló Sinfonía Heroica.

La interpretación del concierto para piano, así como de la sinfonía, dejó mucho que desear puesto que los desajustes entre el solista y la orquesta fueron notables, y en la sinfonía todo el brío y sentimiento, la súplica y aflicción del allegro, así como el dramatismo de la marcha fúne-

bre, brillaron por su ausencia, y todos los sentimientos puramente humanos de amor, dolor, alegría, quedaron sumergidos en una interpretación bastante mediocre por parte de la Orquesta Sinfónica de la Radio Búlgara. Dudo que esta sea una de las prestigiosas orquestas de Bulgaria, o al menos no lo ratificó en Alicante; lo único que se salvó del concierto fue la Rapsodia Búlgara «Vardar», de claros ritmos folklóricos y buena instrumentación. Quisieramos, por otro lado, que en lo sucesivo se impriman suficientes programas de mano, puesto que muchos nos quedamos sin un ejemplar.

Y para terminar nos gustaría que la Sociedad de Conciertos, o mejor su junta rectora, exigiera a las orquestas que contrata una programación más cercana a la música contemporánea, que la hay muy buena, pues aunque comprendemos que para el director y la orquesta es mucho más fácil repetir el repertorio habitual, a nuestro juicio esto es poco pedagógico puesto que seguimos ignorando buena música de vanguardia.

BERNABE SANCHIS